



UN AMPLIO PLIEGUE, UN LARGO TEJIDO
Virginia Herrera y Cristina Mejías

Un proyecto comisariado por Blanca del Río y Mercedes Pimiento
09.02.2019 - 18.03.2019



Escuchamos a través de nuestros pies y piel. Escuchamos a través de nuestro cráneo, abdomen y tórax. Escuchamos a través de nuestros músculos, nervios y tendones. Nuestro cuerpo-caja, bien tensado, está cubierto de la cabeza a los pies por un tímpano. Vivimos tanto en ruidos y gritos, en ondas sonoras, como en espacios, el organismo se erige, se ancla en el espacio, un amplio pliegue, un largo tejido, una caja medio llena y medio vacía que les hace eco.

Michel Serres, Los cinco sentidos

Superada la dicotomía cartesiana mente – cuerpo, podemos afirmar que toda nuestra experiencia en y con el entorno pasa por nuestro cuerpo, “está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema” (Merleau-Ponty, 1993, p.219). Es la expresión y el vehículo a través del cual se manifiesta el ser, hasta lo más recóndito, se transforma y se hace visible a través de apariencias, formas y representaciones. En la Fenomenología de la Percepción, Merleau-Ponty examina al cuerpo como expresión, como gesto, señalando que la naturaleza del lenguaje es ante todo gestual y corpórea. Nos podríamos permitir, entonces, entender también a la obra de arte como una operación del lenguaje, como algo que es construido desde y con el cuerpo, “es en este sentido que nuestro cuerpo es comparable a la obra de arte. Es un nudo de significaciones vivientes, y no una ley de un cierto número de términos covariantes” (Merleau-Ponty, 1993, p.167).

Virginia Herrera y Cristina Mejías en Un amplio pliegue, un largo tejido exploran a través de piezas escultóricas, dibujos y vídeos el complejo vínculo, anteriormente aludido, entre cuerpo y lenguaje, entre signo y materia.

El gesto es aquel movimiento de una parte del cuerpo, particularmente de la cara o de las manos, que emite un signo visual con el que se expresa algo. Las obras que Cristina Mejías presenta, “Temps vecú” (8’48’’) y “For what cannot be recovered can at least be reenacted” (9’35’’), se vertebran y sustentan en esta concepción del gesto: manos como protagonistas que aparecen tocando, guiando, gesticulando y señalando. Manos que a modo de vehículo de transmisión funcionan para generar una historia, una narración que va más allá del lenguaje verbal, como es el caso de “Temps vecú”. Esta pieza se trata de una proyección en la que la mano de la artista, junto a la de su abuela, enlazadas, sostienen un lápiz que mueven al unísono sobre una superficie blanca y vacía, generando signos sin aparente sentido, indescifrables. Signos que sin embargo aluden a unos puntos de costura a los que la abuela de Mejías está más que acostumbrada y que, poco a poco, le va mostrando a la artista a través del movimiento de sus manos.

En “For what cannot be recovered can at least be reenacted”, la otra pieza de Cristina Mejías, se cambia de perspectiva y se apunta hacia un proyecto expandido. La artista ahora elige adentrarse en el terreno de la arqueología como disciplina híbrida que usa procedimientos para tratar su objeto de estudio, que podríamos denominar performativos, y en la performance, uniéndolas y cruzándolas para trabajar conceptos en los que ambas disciplinas se mueven: espacio, cuerpo, memoria y narración. A todo ello colabora eficazmente el tratamiento de la obra, por un lado, la artista parte de una grabación realizada en el Museo Arqueológico de Heraklion (Grecia),

en la que el performer y arqueólogo Efthimis Theous gesticulando con las manos, muestra e interactúa con las piezas del museo. A partir de esta grabación la bailarina Júlia Aragonès realiza una performance en la que se mueve con la acción de Theous, traduce los gestos de sus manos, como si estas dirigieran el movimiento de su cuerpo. El resultado es una pieza de vídeo en la que se superponen las grabaciones del museo y las de la bailarina. A modo de instalación, piezas de diferentes formas y materiales acompañan la proyección. En ambos proyectos Mejías trata de tocar, de rozar, la historia con la piel, de crear otras narraciones alejadas de los saberes comúnmente utilizados para generar certezas, apostando decididamente por el cuerpo, como aquella privilegiada forma de encarnación del lenguaje.

El trabajo de Virginia Herrera parte del interés en torno a grandes enigmas antropológicos como la espiritualidad o la memoria. A través de procesos intuitivos muy ligados al propio material de las piezas —la cerámica—, se pregunta por la articulación del lenguaje simbólico, por el momento en el que el pensamiento, aquello intangible e inasible, se torna imagen. Este proceso tiene lugar siempre a través del cuerpo. “Nunca se comunican pensamientos”, decía Nietzsche (2006), “se comunican movimientos, señas mímicas que nosotros releemos como pensamientos” (p. 213). Asimismo, la imagen nunca es sólo imagen, para comunicarse necesita siempre de un soporte que tiene un peso, una textura, un olor o una durabilidad específica. Nunca vemos exclusivamente las imágenes, somos un cuerpo en presencia de ellas.

Esta corporalidad toma especial importancia en el trabajo de la artista, que en esta exposición presenta ‘Paraíso’, un conjunto compuesto por piezas escultóricas de pequeño y mediano formato, y una serie de relieves, todos ellos realizados en cerámica. Esta técnica —que elige por su vinculación con la tierra y con el trabajo artesanal— es un registro de su propio proceso: la acción de la mano que actúa contra la resistencia del propio material, dándole forma y a su vez, materializando el gesto. Encontramos formas y símbolos que nos remiten a un mundo arcaico o un lugar desconocido y misterioso, del cual solo llegamos a ver pequeños fragmentos. El conjunto se dispone en el espacio de la galería a modo de restos o pistas, que parecen ser parte de un lenguaje impreciso, atemporal y enigmático.

Toda la obra de la artista se encuentra marcada por una manera de asir un pasado sin historia, o mejor, una manera de recordar su poética, que se traduce en piezas o artificios simbólicos de gran potencial alusivo, rastreadores de un mundo inconsciente compartido, a la vez que pone de manifiesto la fuerza de la imaginación como creadora de signos y mitos.

Merleau-Ponty, Maurice. Fenomenología de la percepción, Planeta de Agostini, Barcelona, 1993

Nietzsche, Friedrich. Fragmentos póstumos, vol. IV: 1885-1889, Tecnos, Madrid, 2006

Oliveira, Manuel; Rodríguez Garzo, Montserrat. Ponte el cuerpo. Acuerpamientos en la obra de Javier Codesal, Brumaria, Madrid, 2016



Cristina Mejías | *S/T*, 2018
Espuma, metal y cerámica | Medidas variables



Virginia Herrera | *Paraíso*, 2018
Cerámica | 17 x 20 x 20 cm



Virginia Herrera | *Paraíso*, 2018
Cerámica | Medidas variables



Cristina Mejías | *S/T*, 2018
Cerámica | 18 x 5 x 5 cm



Cristina Mejías | *For what cannot be recovered can at least be reenacted*, 2018
Video | PA 9'35"



Cristina Mejías | *S/T*, 2018
Vidrio y cerámica | 18 x 5 x 5 cm



Cristina Mejías | *S/T*, 2018
Cerámica, vidrio y madera | Medidas variables



Virginia Herrera | *Paraíso*, 2018
Cerámica | 25 x 20 cm



Cristina Mejías | *Temps Vécu*, 2015
Video 8´48´ + dibujos 30 x 40 cm c/u



Cristina Mejías | *S/T*, 2018
Cerámica | 9 x 5 cm



Virginia Herrera | *Paraíso*, 2018
Cerámica | 31 x 19 x 16 cm



Virginia Herrera | *Paraíso*, 2018
Cerámica | 33 x 23 x 18 cm



Cristina Mejías | *S/T*, 2018
Cerámica 40 x 12 x 12 cm



Virginia Herrera | *Paraíso*, 2018
Cerámica | Medidas variables



Cristina Mejías | *S/T*, 2018
Cerámica y vidrio 50 x 15 x 14 cm

Artista visual multidisciplinar, **Cristina Mejías** (Jerez de la Frontera, 1986) es licenciada en BBAA por la UEM, NCAD de Dublín y Máster en investigación en Arte y Creación de la UCM. En 2010 se traslada a Berlín, gracias a una beca europea, donde reside hasta 2014, año en que regresa a Madrid tras ser seleccionada en TheGymProgramme/Rampa. Recientemente su trabajo ha sido expuesto en el Teatro SAC (Barcelona), sala Santa Inés (Sevilla), MACZUL (Maracaibo, Venezuela), Matadero Madrid /Galerías Municipais (Madrid / ARCOLisboa), Artothèque (Burdeos), TEA (Tenerife) LABoral (Gijón), Fundación Mendoza (Caracas, Venezuela), Centro Cultural de España CCPE/AECID (Rosario, Argentina/ Concepción, Chile/Lima, Perú), el CAAC (Sevilla) o CentroCentro (Madrid) entre otros. En los últimos meses ha estado realizando una residencia de producción artística gracias a una beca en Tabakalera (San Sebastián).

-

Virginia Herrera nace en 1984, Sevilla. Es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Santa Isabel de Hungría, aunque se especializa en Cerámica en la Universidad de Bellas Artes de Lisboa. Anteriormente estudia en las escuelas de Artes de Sevilla y Málaga donde obtiene los títulos de técnico superior en diseño gráfico, técnico superior en ilustración y serigrafía. Ha participado en diferentes exposiciones individuales y colectivas dentro del ámbito nacional e internacional como: "Symballein", Museo de cerámica de Triana, Sevilla. "Paper cuts" Saatchi Gallery, Londres. "Got it for cheap", Art Athina Fair, Grecia, entre otras. Su obra ha sido seleccionada en diferentes concursos y becas de los que podemos destacar: XIX Biennial de Ceràmica Angelina Alós, Barcelona. XIX Convocatoria Internacional Call Luis Adelantado, Valencia o la Beca BBK de la Fundación BilbaoArte.

Galería Javier Silva
Renedo 8-10 | E 47005 Valladolid (España) |
Tfno.: +34 983 304 591 / +34 636 73 74 12
javier@galeriajaversilva.com | galeriajaversilva.com
Lunes a viernes: de 10:30 a 14 h y de 18 a 20:30 h
Sábados: de 11 a 14 h

